



TIEMPO DE ADVIENTO
01 de diciembre de 2018

INDICACIONES LITÚRGICO -PASTORALES

NUEVO AÑO LITÚRGICO

Año Litúrgico 2018 – 2019
Leccionario Dominical-Festivo: Ciclo C
Leccionario Ferial “Per Annum” (Tiempo Ordinario): Primera Lectura: Año I.

SIGNIFICADO DEL TÉRMINO

El vocablo *Adviento* (del latín *adventus*), proviene del verbo venir significa venida, llegada, pero con matices de presencia (en griego παρουσία=

parusía) y manifestación o epifanía. En el lenguaje de las religiones paganas el término adviento designaba la venida periódica de la divinidad al recinto sagrado del templo. En este sentido significa aniversario, retorno. La expresión *adventus divi* hace referencia a la entrada triunfal del emperador. El lenguaje cristiano, en los primeros momentos, con la expresión *adventus* a la segunda venida del señor, su vuelta gloriosa y definitiva. La Parusía, última venida (*en la gloria*), prevalece en la primera parte del Adviento y la primera venida (*en la carne*) en la última, como preparación inmediata.

FINALIDAD Y ESPÍRITU DE ESTE TIEMPO¹.

Este tiempo fue instituido para que los fieles se prepararen a la celebración de la Navidad, pero muy pronto tomo también un significado escatológico: recuerda la doble venida del Señor, ed., la venida entre los hombres y la venida al final de los tiempos. En la reforma litúrgica, el Adviento conserva su duración, a saber, cuatro semanas, pero ya no se le considera solamente un tiempo de penitencia; es también un tiempo de alegre espera.

Si en los domingos de este tiempo no se dice el "*Gloria*", es por un motivo diverso de aquel por el cual se omite en el tiempo de Cuaresma, a saber

¹ BERGAMINI, Augusto, "*Cristo, Fiesta de la Iglesia, El Año Litúrgico*". Editorial San Pablo, Santafé de Bogotá, 2005. Pág. 188- 207.





para que el himno angélico resuene con un sentido de novedad en la noche de Navidad. Deben usarse con moderación los instrumentos musicales y las flores para adornar el altar. El aleluya no se suprime.

MODO DE CELEBRAR ESTE TIEMPO

Aunque los textos litúrgicos del Adviento confieran a este tiempo una característica de unidad, que brilla sobre todo en la lectura casi diaria del profeta Isaías, sin embargo el Adviento bien puede dividirse en dos partes: Cada una de ellas tiene una particular importancia, ahora, muy bien expresada en los dos prefacios.

Desde el Domingo primero de Adviento hasta el 16 de Diciembre, la liturgia expresa el aspecto escatológico del Adviento, inflamando los ánimos para la espera de la segunda venida de Cristo.

Del 17 al 24 de Diciembre se tienen, tanto en la misa como en el Oficio, formularios propios para cada día, para que los ánimos se preparen más directamente para la celebración de la Navidad del Señor.

El domingo cuarto de Adviento por las lecturas de la misa aparece como el domingo de los Padres del Antiguo Testamento y de la bienaventurada Virgen María en espera de la Navidad.

TEOLOGÍA DEL ADVIENTO

1.- Adviento, tiempo de Cristo: la doble expectación.

En el hoy de la Iglesia, Adviento es una ocasión para redescubrir **la centralidad de Cristo** en la historia de la salvación, pasada, presente y futura. El tiempo de Adviento nos adentra en la certeza de la venida de Cristo en la carne estimula a renovar la espera de la última aparición gloriosa en la que las promesas mesiánicas tendrán total cumplimiento.

El Adviento cristiano no es lo que la Primera Alianza Testamento a la espera del Mesías y, por lo tanto, no es un traslado de la Iglesia a una espera propia veterotestamentaria. Esto se debe principalmente a que en el Misterio del Verbo encarnado y en la vida de Cristo ya se ha cumplido la plenitud de los tiempos, sobre todo, por su muerte, resurrección y ascensión a los cielos (*Misterio Pascual*) ya se ha realizado nuestra salvación aunque sea en el tiempo actual de la historia salvífica en esperanza.

El Adviento es preparación al Nacimiento de Cristo no en su aspecto histórico, sino como *Mysterium*, es decir mediante la celebración de la liturgia se participa en la gracia salvadora. El Adviento, tiende hacia la segunda venida de Cristo concebida como manifestación en plenitud de la gracia de la filiación divina.

Cada periodo del Adviento-Nacimiento nos prepara, sobre todo, para la Parusía. El Adviento





es el tiempo en el que la Iglesia, como Esposa que se prepara, a la espera de las bodas de Cristo: El Espíritu y la Esposa dicen: ¡ven!. Adviento, Navidad y Epifanía están unidos en torno al misterio de la manifestación del Señor en nuestra condición humana. Por eso, aunque el Adviento de alguna manera parece alejarse de la conmemoración de la primera venida de Jesús, el advenimiento histórico, sin embargo, está todo él iluminado por la luz que irradia el Verbo hecho carne.

Incluso la expectación de la última venida de Cristo se apoya en la esperanza que brota de la certeza de la primera; de ahí que el recuerdo de la preparación que precedió a la llegada del Mesías en el Antiguo Testamento sea imagen de nuestro Adviento cristiano.

En las celebraciones se hace memoria de nuestros padres en la fe, patriarcas y profetas, escuchar a Isaías, recuerda el pequeño núcleo de los pobres (*anawim*) del Señor que están allí para esperar al Mesías: Zacarías, Isabel, Juan, José, María.

El tema de la espera es vivido en la Iglesia con el mismo fervor que en la asamblea cristiana primitiva: el *Marana-tha* (*ven, Señor*) o el *Maran-athá* (*el Señor viene*) La palabra del Primer Testamento invita a revivir cada año en nuestra historia la larga espera de los justos que aguardaban al Mesías.

2.- Adviento, tiempo del Espíritu: el precursor y los precursores.

Adviento es tiempo del Espíritu Santo. El verdadero "*Pródromos*", Precursor de Cristo en su primera venida es el Espíritu Santo; él es ya el Precursor de la segunda venida. Él ha hablado por medio de los profetas, ha inspirado los oráculos mesiánicos, ha anticipado con sus primicias de alegría la venida de Cristo en sus protagonistas como Zacarías, Isabel, Juan, María; el Evangelio de Lucas lo demuestra en su primer capítulo, cuando todo parece un anticipado Pentecostés para los últimos del AT, en la profecía y en la alabanza del Benedictus y del Magnificat.

El protagonismo del Espíritu se transmite a sus órganos vivos que son los hombres y mujeres carismáticos del AT que ya enlazan la Antigua Alianza con la Nueva. En esta luz debemos recordar "*los precursores*" del Mesías, sin olvidar al "*Precursor*", que es el Espíritu Santo del Adviento.

3.- El Adviento, actitud del cristiano

La liturgia del adviento se abre con la monumental visión apocalíptica de los últimos tiempos. De este modo, el adviento rebasa los límites de la pura experiencia cultural e invade la vida entera del cristiano sumergiéndola en un clima de esperanza escatológica. El grito de Juan Bautista: "*Preparad los caminos del Señor*" adquiere una perspectiva amplia y existencia que se traduce en una constante invitación a la vigilancia, porque el Señor vendrá cuando





menos lo pensemos. (J. M BERNAL, *Iniciación al Año litúrgico*, Madrid, 1985,255)

LOS TEXTOS BÍBLICOS EN EL LECCIONARIO DE ADVIENTO

a.- Los Cuatro Domingos de Adviento del Ciclo C.

Presentan el siguiente esquema de lecturas:

Domingo I

Jr. 33,14-16

Suscitaré a David un vástago legítimo

1Ts. 3,12-4,2

...cuando Jesús nuestro Señor vuelva

Lc 21,25-28.34-36

Velad.

Domingo II

Ba. 5,1-9

Dios ha mandado abajarse a todos los montes

Flp. 1,4-6.8-11

... hasta el día de Cristo Jesús

Lc 3,1-6

Preparad el camino del Señor.

Domingo III

So. 3,14-18

Regójate, Israel

Flp. 4,4-7

Estad siempre alegres... el Señor esta cerca

Lc 3,10-18

Viene el que puede más que yo.

Domingo IV

Mi. 5,1-4

... hasta el tiempo en que la madre dé a luz

Hb. 10,5-10

Cuando entró en el mundo dijo: Aquí estoy

Lc 1,39-48

La Visitación.

Como aparece en la descripción, cada una de las misas dominicales propone: un anuncio profético, una enseñanza apostólica de tipo moral de las cartas de san Pablo, y finalmente, un discurso o narración del Evangelio.

El contenido de las lecturas sobre todo del Evangelio, enfoca para cada Domingo un tema específico en cada uno de los tres ciclos litúrgicos: La vigilancia en la espera de Cristo (I.Dom); una apremiante invitación a la conversión, contenida en la predicación de Juan el Bautista (II.Dom); el testimonio dado en favor de Jesús por el Precursor (III.Dom); el anuncio del nacimiento de Jesús hecho a José y a María (IV.Dom).

El primer domingo orienta hacia la parusía final, el segundo y el tercero llaman la atención a la venida diaria del Señor, el cuarto domingo prepara a la Navidad de Cristo, y al mismo tiempo hace la teología y la historia de la misma.

b.- La serie de las lecturas feriales.

En la primera parte del Adviento, presentan los signos y las características del reino mesiánico y las condiciones para entrar en él; la segunda parte (*las ferias del 17 al 24 de Diciembre*) preparan





directamente para la Navidad con las perícopas del Antiguo Testamento y del Evangelio en que se narran las diversas anunciaciones y la actuación de Cristo de las promesas davídicas. Las dos lecturas, la profética y la Evangélica, han sido escogidas de modo que evidencian la relación de unidad y de cumplimiento entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

LAS ANTÍFONAS DE LA "O":

Estas antífonas se entonan antes y después del Magnificat durante los días 17 al 23 de diciembre. Según Amalario de Metz (780-850), son de origen romano, y seguramente se remontan al tiempo de San Gregorio Magno (+604), es decir, a inicios del siglo VII. Leídas desde el día 23 al 17 Y tomando los títulos aplicados a Jesucristo, se forma un acróstico: "ERO CRAS" ("Yo seré mañana o vendré mañana").

23 - Emmanuel	20 - Clavis Davidica
22 - Rex gentium	19 - Radix Jesse
21 - Oriens	18 - Adonai
17 - Sapientia.	

6.- Normas universales sobre el año Litúrgico y el calendario (a.1969).

nº. 39 " *El tiempo de Adviento tiene una doble índole: es el tiempo de preparación para las solemnidades de Navidad, en las que se conmemora la primera venida del Hijo de Dios a los hombres y es, a la vez, el tiempo en el que, por este recuerdo, se dirigen las mentes hacia*

la expectación de la segunda venida de Cristo al fin de los tiempos. Por estas dos razones el Adviento se nos manifiesta como tiempo de una expectación piadosa y alegre"

nº. 40 " *El tiempo de Adviento empieza con las primeras vísperas del Domingo que cae el 30 de noviembre o el más próximo a este día, y acaba antes de las primeras vísperas de Navidad*"

LOS TEXTOS EUCOLÓGICOS DEL TIEMPO DE ADVIENTO

En el misal de Pablo VI, las colectas de Adviento provienen casi exclusivamente del *Rotolo de Ravena* y de las *Orationes de Adventu Domini* del *Sacramentario Gelasiano antiguo*.

El tema dominante en ellas es la venida de Cristo, sea la encarnación, sea al final de los tiempos como juez y Señor.

Las que corresponden a la última semana, del 17 al 24 de Diciembre, ponen el acento preferencialmente sobre la inminente celebración del nacimiento de Jesús.

El nacimiento de Jesús prepara el encuentro definitivo con El. Estamos, en cierto modo, frente al misterio de una única venida, en el sentido de que la primera comienza ya lo que será llevado a cumplimiento en segunda. Este misterio es bien sintetizado en la colecta de la misa vespertina en la vigilia de Navidad: "Concede que podamos esperar sin temor, cuando





venga como juez, a Cristo tu Hijo a quien ahora acogemos festivamente como redentor”.

El Adviento natalicio está dominado por dos grandes temas, el cristológico y el mariano. Toda la riqueza contenida en la oración del Adviento la encontramos en síntesis en los prefacios que caracterizan hasta el 17 de Diciembre, el Adviento Escatológico y luego el Adviento Natalicio.

A.- Adviento Escatológico

Prefacio I de Adviento: Las dos venidas de Cristo.

Prefacio I/A: Cristo, Señor y juez de la historia.

B.- Adviento Natalicio

Prefacio II de Adviento: La esperanza gozosa de Cristo.

Prefacio II/A: María, nueva Eva.

En las ferias de Adviento desde el 17 al 24 de Diciembre, en las Vísperas encontramos las ricas y sugestivas antífonas "Oh" por la exclamación con que comienzan. Estas expresan con estupor conmovido la venida de Cristo, invocando con los títulos tomados de las imágenes clásicas de la Biblia: *Sabiduría, Guía de la casa de Israel, Retoño de Jesús, Llave de David, Astro que nace, Rey de las naciones, Emmanuel.*

Es preciso meditar insistentemente en las riquezas condensadas en estas antífonas para poderlas orar con fe.

Es el mejor modo de entrar en el corazón de la celebración de la Navidad.

TEOLOGÍA DEL ADVIENTO

Adviento recuerda una DIMENSIÓN HISTÓRICA de la salvación. La Biblia no ignora el conocimiento de Dios a través de las cosas creadas, pero no es éste el primero ni el principal camino del encuentro con lo divino. El Dios de la Biblia es el Dios del evento, el Dios de la historia, el Dios de la promesa y de la Alianza. Dios es aquel que actúa dentro de precisos acontecimientos con sentido salvífico; se hace encontrar en la historia como salvador. En tiempo viene a ser como el sacramento del actuar de Dios. Con Jesús el tiempo toca a su plenitud y el Reino se hace cercano.

Por consiguiente, es también el tiempo en que se evidencia fuertemente la DIMENSIÓN ESCATOLÓGICA del misterio cristiano. El Dios de la revelación se manifiesta en toda la Biblia, desde el Éxodo hasta el Apocalipsis como "aquel que es, el que era y el que ha de venir", es decir, como el que cumple la salvación y por lo mismo está siempre presente para salvar. La salvación se considera en la perspectiva escatológica del "Día del Señor". Vivimos en la espera de una consumación de los siglos que constituirá este "día".

El Adviento, al revelarnos las verdaderas, profundas y misteriosas dimensiones de la venida de Dios, tiene una esencial DIMENSIÓN MISIONERA. El tiempo de la Iglesia es un





momento en la realización de este único adviento y tiene como característica el anuncio del Reino y su interiorización en el corazón de los hombres hasta la manifestación gloriosa de Cristo. La edificación del cuerpo de Cristo se lleva a cabo de modo que todos los miembros de este cuerpo lleguen a la única fe y al único conocimiento del Hijo de Dios.

El Adviento de Cristo en la Iglesia y por medio de la Iglesia se realiza mediante la misión. Esta misión está fundada en el misterio de la participación y continuación de la misión del Hijo que viene como enviado del Padre y en la misión del Espíritu, enviado por el Padre y por (o para) el Hijo. En esta luz, la figura del Bautista, que prepara el camino del Señor, y de María, quien lleva a Cristo a santificar a Juan en su visita a Isabel, dejan entrever modos concretos de compromiso misionero.

LA ESPIRITUALIDAD DEL ADVIENTO

La liturgia del Adviento es toda ella un llamamiento a vivir algunas actitudes esenciales del cristiano:

Espera Vigilante y Gozosa.

La Espera vigilante y gozosa debe siempre caracterizar al cristiano y a la Iglesia porque el Dios de la revelación es el Dios de la promesa, el cual en Cristo ha manifestado toda su fidelidad hacia el hombre. Al llegar el cumplimiento definitivo de la historia de las “*promesas de Dios*”, al llegar el final de los tiempos, aparecerá que el

objeto de las promesas es el mismo Dios, visto y poseído en toda la riqueza de su gracia.

Volviendo la mirada sobre los textos veterotestamentarios que proclamamos durante estos días, la liturgia expresa siempre la realidad y cuando en el Adviento asume la esperanza de Israel, lo hace viviéndola en niveles más profundos y plenos de actualización. La esperanza de la Iglesia es la misma esperanza de Israel, pero ya cumplida en Cristo. Entonces la mirada e la comunidad cristiana se dirige con más segura esperanza hacia el cumplimiento final: la venida gloriosa del Señor: “*Maranatha: Ven, Señor Jesús*”.

Al sentido de la espera vigilante lo acompaña siempre la invitación a la alegría. El Adviento es un tiempo de espera gozosa porque lo que se espera sucederá con toda seguridad. Dios es fiel. En la Palabra de los profetas del Antiguo Testamento la alegría habría de caracterizar los tiempos mesiánicos. La venida del Salvador crearía un clima de gozo que la liturgia del Adviento no solo recuerda, sino que quiera hacerla vivir.

Gran Esperanza.

En el Adviento toda la Iglesia vive su gran esperanza. Dios se ha revelado como aquel que en Jesucristo nos ha dado nuestro futuro, la renovación de todas las cosas, levantándonos por encima de nuestras miserias.

El Adviento es el tiempo litúrgico de la gran educación para la esperanza que acepta la hora





de la prueba, de la persecución y de la lentitud en el desarrollo del Reino; una esperanza que se fía del Señor y libera de las impacencias subjetivistas y del frenesí del futuro programado por el hombre.

El compromiso de la Iglesia se hace más fuerte y urgente frente a las grandes regiones deprimidas de la esperanza que se registran en el mundo contemporáneo.

La geografía de la desesperación es más extensa y terrible que la geografía del hambre y es la expresión aterradora del avance de los antihumanismos destructores, alimentados por las filosofías de la “nada” y el “nihilismo”. La droga y la violencia en sus más terribles aspectos son la expresión de un mundo que necesita volver a encontrar sentido auténtico de la vida para tener todavía esperanza.

Adviento, tiempo de Conversión.

No hay posibilidad de esperanza y de alegría sin volver al Señor con todo el corazón en la espera de su retorno. La vigilancia exige luchar contra el sopor y la negligencia, estar siempre listos y por eso mismo exige el desprendimiento de los placeres y de los bienes terrenos.

El cristiano convertido a Dios es hijo de la luz, y por tanto debe permanecer vigilante y resistir a

las tinieblas, símbolo del mal; de lo contrario corre el riesgo de ser sorprendido por la parusía.

El espíritu de conversión, propio del Adviento, tiene tonalidades diversas de las exigidas por la Cuaresma. La esencia es la misma siempre, pero mientras la Cuaresma está marcada por la austeridad para la reparación del pecado, el Adviento está marcado por el gozo debido a la venida del Señor.

Espiritualidad del Pobre

Finalmente, una actitud que caracteriza la espiritualidad del Adviento, es la del pobre. Éste entendido en el sentido bíblico: aquél que se confía en Dios y se apoya confiadamente en Él.

Estos *anavim*, como los llama la Escritura, son los mansos y los humildes, porque sus disposiciones fundamentales son la humildad, el temor de Dios, la fe. Belén y Nazaret, pero sobre todo la cruz, son las diversas formas como Cristo se manifiesta como auténtico “*pobre del Señor*”.

No hay que olvidar que la pobreza del corazón, esencial para entrar en el Reino, no excluye, sino que exige la pobreza efectiva, es decir, la renuncia a poner la propia confianza en los bienes terrenos.

SUGERENCIAS PASTORALES²

piEDAD popular y la Liturgia”. Conferencia Episcopal de Colombia, Bogotá. 2001

² Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS “Directorio sobre la





La Corona de Adviento.

La colocación de cuatro cirios sobre una corona de ramos verdes que es una costumbre sobre todo en los países germánicos y en América del Norte, se ha convertido en símbolo del Adviento en los hogares cristianos.

La Corona de Adviento, cuyas cuatro luces se encienden progresivamente, domingo tras domingo hasta la solemnidad de la Navidad, es memoria de las diversas etapas de la historia de la salvación antes de Cristo y símbolo de la luz profética que iba iluminando la noche de la espera, hasta el amanecer del Sol de justicia (Cfr. Mal 3,20; Lc 1,78).

Es una costumbre popular nacida en Europa, que se ha venido extendiendo y haciéndose popular aun entre nosotros y se puede hacer tanto en casa como en el templo. La corona no es un rito litúrgico, pero es una buena manera de marcar el paso de las semanas de Adviento para poder vivirlas más plenamente.

El signo consiste en una corona de follaje verde (*sin flores, que serán más propias de la Navidad*), la forma redonda simboliza la eternidad y el color verde la esperanza y la vida. El rojo, con el que se suele adornar, simboliza el amor de Dios que nos envuelve y también nuestro amor que espera con ansiedad el nacimiento del Hijo de Dios.

Además de estas raíces simbólicas universales se añade el signo cristiano de la luz como salvación, los cuatro cirios vistosos expresan la espera de Cristo Jesús como Luz y Vida. La corona se

puede colgar del techo con un lazo o se puede poner en otro lugar adecuado y visible.

El rito consiste en encender cada uno de los domingos del Adviento el número de cirios correspondiente: uno el primer domingo, dos el segundo, etc. De esta manera se señala el paso de las semanas hasta Navidad.

Cuando se hace en casa, el encendido de la luz de corona se puede hacer en la noche con la familia reunida, acompañado de una plegaria. Sería muy significativo que cada domingo la encendiera un miembro diferente de la familia: papá, mamá, hijos...

Este signo es útil tanto para los niños como para los adultos, para ayudarles a tomar conciencia de este tiempo litúrgico y para no olvidar la importancia que tiene vivir el sentido de los diversos momentos del año litúrgico. En medio de un ambiente pagano y descreído, que tiende a celebrar la Navidad solamente como fiesta comercial, la corona de Adviento puede ser un pequeño símbolo de los valores humanos y cristianos que deberían centrar nuestra atención en estos días.

Que la Corona de Adviento nos ayude en el crecimiento de la esperanza y sea un signo que nos recuerde la necesidad de estar siempre vigilantes para el encuentro con Jesucristo, el Dios que vino, viene y vendrá.





LUCAS, EL EVANGELISTA DEL AÑO

En el ciclo dominical C, la comunidad cristiana escucha básicamente, y en una lectura semi-continua, el evangelio de san Lucas.

Lucas no perteneció al grupo de los doce apóstoles. Nació fuera de Palestina, en Antioquía de Siria. Parece que era médico de profesión y fue compañero de viaje de Pablo en varias ocasiones.

De sus escritos se nota, según los expertos, que poseía una buena cultura helénica. Y desde luego *-eso lo vemos todos, aunque no seamos especialistas-* es un buen "narrador". Basta recordar cómo relata la parábola del hijo pródigo y el viaje de ida y vuelta de los dos discípulos de Emaús.

Lucas escribió dos libros: el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles. En la introducción al primero dice cuál ha sido su método. Al no haber conocido los hechos de primera mano, *"como los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra"*, se ha puesto a hacer obra de historiador: *"he decidido, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribirlo por su orden..."*.

Cada evangelista tiene su propio estilo y finalidad teológica. Lucas, aunque se ha servido de fuentes anteriores, sobre todo de Marcos, lo hace a su modo, con originalidad, y nos transmite bastantes páginas exclusivas, como los relatos de la infancia de Jesús, las parábolas del buen samaritano y del hijo pródigo, milagros como la curación del siervo del centurión o de

los diez leprosos, apariciones pascuales como la de Emaús. De los 1149 versículos de su evangelio, 548, casi la mitad, son exclusivos de Lucas.

Los rasgos característicos de Lucas los podríamos resumir en estos puntos:

Lucas ve la historia de la salvación en tres tiempos: el AT, hasta la llegada del Bautista; el tiempo de Jesús, el central; y el tiempo de la Iglesia, que continúa la misión de Jesús hasta el final de los siglos. Entre el evangelio y los Hechos de los Apóstoles, hay una dinámica unitaria: el evangelio es la "subida" desde Galilea a Jerusalén, donde Jesús termina su misión con la Pascua; mientras que los Hechos son el inicio de la misión de la Iglesia, la "bajada" de Jerusalén a todo el mundo, hasta Roma.

En esta historia, el protagonista invisible, según Lucas, es el Espíritu Santo: él guía a Jesús desde su encarnación hasta su resurrección, pasando por el Bautismo en el Jordán. Llena de su gracia a la Virgen María y la hace Madre del Mesías. Inspira a Zacarías el himno del "Benedictus", a Isabel sus alabanzas y a Simeón sus palabras proféticas. Él guía a la Iglesia, desde el día de Pentecostés, en su misión evangelizadora por todo el mundo.

El de Lucas es el evangelio más universalista: *"vendrán muchos de Oriente y de Occidente y se pondrán a la mesa en el Reino de Dios"* (13,29). La salvación es para todos, también para los romanos y los samaritanos. El evangelio de





Lucas termina con el mandato misionero (24,44-49) y los Hechos empiezan con el mismo mandato (1,8).

El de Lucas es el evangelio de la misericordia: Dios perdona y se alegra de la vuelta del pecador; Jesús se acerca a los pobres y marginados y los acoge: el paralítico, la mujer pecadora, el hijo pródigo, Zaqueo, el buen ladrón. Las personas que en la sociedad de su tiempo eran más marginadas (*niños, mujeres, enfermos, samaritanos, publicanos*) son las que en este evangelio aparecen más atendidas por Jesús.

La vida cristiana, para Lucas, es el seguimiento de Jesús con rasgos típicos como el camino, la vigilancia, la oración, el buen uso de las riquezas y la alegría.

Y finalmente, Lucas es el que más nos habla de la Virgen María, la mejor discípula de Jesús, la que se puso a disposición de Dios ("*hágase en mí según tu palabra*") y entonó llena de alegría el cántico del Magníficat. En Lucas aparece María en verdad como modelo para los seguidores de Cristo.

